

PA 7177

Py

ROMANCES

HISTORICOS MEXICANOS

JOSE PRON Y CONFRERES



FONDO EMETERIO
VALVERDE Y TELLEZ

51001

De un extremo al otro extremo
Fuea sorprendido
Como herida fiero en torso
De su espil solitario
El esplendor de Texcoco

LA RUINA DE AZCAPOZALCO

En las artes, en la industria
Y en la ciencia de los astros

AL SEÑOR DON MANUEL PEREZ DE HERMIDA

De los honores y el mando
Y al demonio de la envidia
Alberga en su pecho navro

ROMANCE I

A los mortales tan guato
Y **IXTLIXOCHITL. — EL PROSCRITO.**
Y de su hogar el descanso

Con aire grave y sombrío,
El entrecejo enarcado,
Descompuesta la mirada
Y el enjuto rostro pálido,
El rey de los tepanecas
Tezozomoc el tirano,
En un salon de su augusta
Morada de Azcapozalco,

003373

De un extremo al otro extremo
Pasea sobresaltado,
Como herida fiera en torno
De su cubil solitario.

El esplendor de Tezcuco,
Su gloria, sus adelantos
En las artes, en la industria
Y en la ciencia de los astros,

En él la ambición despiertan
De los honores y el mando,
Y al demonio de la envidia
Alberga en su pecho avaro.

Huye de su alma el sosiego,
A los mortales tan grato,
Y huye el sueño de sus ojos
Y de su hogar el descanso.

No olvida ni un solo instante
Que del gran Xolotl* es vástago,
Y de Acolhuacán el cetro
Regir debiera su mano.

¶

*. Primer rey de los chichimecas y fundador de Acolhuacán.

Como en tempestosa noche
Súbito brilla el relámpago,
Así brota en sus pupilas
De fulgor siniestro un rayo;

Y con un brusco y nervioso
Movimiento, el raudo paso
Detiene, se agita, duda,
Y la voz al fin alzando,

Llama á dos nobles caudillos
Que son de Otompan y Chalco
Señores, y así con ronco
Acento, hablóles airado:

—«Ya sabréis, nobles guerreros,
Súbditos míos y aliados,
Que Ixtlilxochitl Ome Tochtli,
Rey y Señor se ha jurado

En Huexotla, há pocos días,
Del Imperio Tezcucano,
Haciendo á mi estirpe ultraje,
Mi derecho atropellando.

En los montes de Tlaxcalan
Y en sus valles acampado,
Con huestes innumerables
Amenaza mis estados.

Y como es fuerza se acaben
 Tan funestos desacatos
 Que amenguan de mi coronado
 El esplendor soberano,
 Reunid á vuestros parciales,
 Y con cautelosos pasos,
 Llegad, cruzando las selvas,
 Hasta el enemigo campo.
 Allí, pedidle á Ixtlilxochitl
 Una entrevista; el incauto,
 Sin escolta, hasta vosotros
 Se acercará temerario;
 Mas antes que una palabra
 Se desprenda de sus labios,
 Entrambos de un solo golpe
 Y sin compasion, matadlo.
 Idos..... y tened presente
 Que aquí la victoria aguardo;
 Que el porvenir de mis reinos
 Desde hoy queda en vuestras manos.»
 Dice, y su adusto semblante
 Se anima con un extraño
 Gesto, que es dulce sonrisa,
 Que es incomparable halago.

Para aquellos dos magnates
 Que, sumisos y temblando,
 Salen de la régia cámara,
 Donde al resplandor escaso
 Del crepúsculo sombrío
 Torvo, mudo y cabizbajo,
 En mil confusos proyectos
 Quedóse el rey abismado.
 Mas antes que una palabra
 Murmure el mozo, rápido
 Sobre él se arroja, cual tigre,
 El de Orizaba y el de Chila.
 Una tarde, cuando apenas
 El sol con lánguidos rayos
 Del Iztachihuatl doraba
 Las cumbres desde el ocaso,
 Ixtlilxochitl separóse
 De sus gefes y soldados,
 Que á parlamentar le invitan
 Los del enemigo bando.
 Él se aleja, el gozo inunda
 Su altivo semblante franco,
 Y sus indómitas huestes
 Le ven partir sin cuidado.

¡Ay! ¡infeliz! no presume
 Que los nobles emisarios
 Que le esperan, sus verdugos
 Han de ser en breve plazo.

No lo presume, y tranquilo
 En su valor descansando,
 Llega á los embajadores
 Con andar sereno y tardo;

Mas antes que una palabra
 Murmure el monarca, rápidos
 Sobre él se arrojan, cual tigres,
 El de Otompan y el de Chalco.

El rey se turba, no asombra
 Ni hiela su alma el espanto;
 Mas paraliza su brío
 De aquella sorpresa el pasmo.

El golpe alevoso hiere
 La regia frente, y del campo
 De los acolhuas un grito
 Se alzó llenando el espacio:

«Traicion, Tezcuco; á las armas» —
 «Azcapozalco» — exclamaron
 Los tepanecas, saliendo
 De los bosques inmediatos;

Y á poco, al tender la noche
 Su gigantesco sudario,
 Tiñó la sangre á torrentes
 La verde alfombra del llano.

Nada el valor ni el esfuerzo
 Pueden, si el sino es contrario;
 Y en tan espantoso día,
 Al perder los tezcucanos
 Su sangre, su rey, su gloria
 En aquel encuentro infausto,
 De la esclavitud al peso
 La altiva frente humillaron.

Nezahualcoyotl, el hijo
 De Ixtlilxochitl, sin amparo,
 De los traidores oculto
 Entre el follaje de un árbol,

Contempló, con honda pena,
De su padre el sanguinario
Drama, y el fin desastroso
De sus valientes soldados.

Y al comprender su desdicha,
La impotencia de su brazo,
La injusticia de los dioses,
Y el poder de sus contrarios,

Desde el fondo de su pecho
Inundado por el llanto,
Jura exterminio y venganza
Al torpe rey, que arrojando

Al infortunio sus días,
Ha deshecho en mil pedazos
El trono que sus mayores
En Acolhuacan fundaron.



El destino en las tinieblas
De sus profundos arcanos
Oculto, tal vez por siempre,
Del noble mancebo el astro.

Alegres huellan sus plantas
Las rosas de quince Mayos,
Y el sol de sus ilusiones
Aun no vislumbra su ocaso,

Cuando ya los bosques cruza
Huérfano y desheredado,
De amor y de paz hambriento
Y de desventuras harto.

Aquel que en selvas de flores
Miró deslizarse el carro
Donde la infancia abandona
Sus pasajeros encantos;

Aquel que en un régio alcázar
Tras mil ensueños dorados
Miró el oriente, la aurora
De los juveniles años,

Recorre, como las fieras,
Espavorido los campos,
Sin hogar ni mas consuelo
Que el amor de sus vasallos,

Hasta que de penas tantas
Y de tanta angustia al cabo,
Y merced á la exigencia
De los reyes mexicanos,

De quienes era el proscrito
 Príncipe, pariente amado,
 Tezozomoc le permite
 Retornar con sus hermanos
 A Tezcuco, emporio y norte
 De sus lisongeros cálculos,
 Dándole allí señoríos,
 Y de Cilam el palacio,
 Donde entregado á las letras
 Pasó dos lustros escasos,
 De los negocios del mundo
 Lejos y de sus engaños.



El fuego que arde en sus torcas
 Apaga y hora por hora
 El invierno de los años
 Nieve en su frente amontona
 Nieve que no se deshece
 Ni se derite ni agota
 Que ni por Abril ni en verano
 Que en terso cristal resplanda
 Y por eso entre algodones

ROMANCE II

EL ENSUEÑO.

Tezozomoc en un lecho
 Perennemente reposa,
 Que el peso de la existencia
 Sus flacos hombros encorva;
 Sus fuerzas enerva y rinde;
 Deslustra la brilladora
 Pupila que en otros tiempos
 Fué de sus pueblos antorcha;